



Las pensiones del ISSSTE, blanco de Fox en el próximo periodo ordinario

□ Busca el gobierno que todos los trabajadores en activo del instituto pasen al sistema de ahorro para el retiro

ROBERTO GARDUÑO ■ 7

Critica Encinas la anacrónica reforma que resta facultades a la Asamblea

□ La ciudad tiene mayoría de edad para tomar sus decisiones, expresa el secretario de Gobierno □ Respalda acciones de la ALDF

ANGEL BOLAÑOS SANCHEZ ■ 36

Avizoran expertos presiones en pos de autonomía de gestión para Pemex

ISRAEL RODRIGUEZ ■ 23

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	8
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	10
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ	29
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	41

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	8
GUILLERMO ALMEYRA	20
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
ANTONIO GERSHENSON	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	24
JAMES PETRAS	30
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
BÁRBARA JACOBS	6a

MAR DE HISTORIAS

Cárceles

CRISTINA PACHECO

En la mañana fui al centro conductual y por fin me autorizaron ver a solas a Daniel, prueba de que ha evolucionado en su tratamiento. No entiendo en qué sentido: el niño no permitió que lo abrazara y no habló una palabra ni cuando le conté lo que sucederá con *El Avispero*. Tenía que decirse porque, después de todo, allí vivió seis años de su vida:

Van a demoler el edificio en octubre, así que debe estar desocupado para finales de septiembre. Daniel siguió indiferente, pero fingí no darme cuenta: *No sé cómo voy a conseguir un trabajo y un sitio dónde meterme. No necesito mucho más que un cuarto donde pueda colgar los retratos de mis papacitos.* Daniel se removió en su asiento y miró por la ventana hacia el patio. Me alegró suponer que ya tendría amigos con quienes jugar.

Era sólo un buen deseo. Más tarde la sicóloga me explicó que Daniel sigue adormecido, indiferente a todo. A lo mejor no tomó en cuenta lo que le dije cuando nos despedimos, pero me tranquiliza haberlo hecho:

¿Sabes, Daniel? Estos días voy a estar muy ocupada en El Avispero y arreglando mis asuntos. Si dejo de venir no es porque te haya olvidado o ya no te quiera. ¿Comprendes? Alargué la mano para tomar la suya, pero retrocedí. En cuanto pueda vendré a visitarte. A lo mejor ya para entonces tendré alquilada otra periquera. El Tatacho, el altote que una vez te llevó a dar la vuelta en su motocicleta, me propone que me vaya a trabajar a su hotel. No me habló del sueldo, sólo de que me permitirá vivir en una bodega al fondo del garage. Con la entrada y salida de coches no podré dormir, pero si no encuentro algo mejor tendré que conformarme con eso.

Cuando me levanté Daniel lo hizo también. Mientras caminaba hacia la puerta sentí la mirada del niño clavada en mi espalda. Tal vez me haya equivocado, pero creí que esperaba noticias de su madre:

El domingo pienso visitar a Consuelo en el cementerio. Le llevaré flores y le contaré que has crecido muchísimo. Regresé junto a Daniel: *¿Quieres que le diga algo de parte tuya?* Se estremeció sin decir nada. Cuando salimos al pasillo corrió hacia el guardia que lo esperaba. El hombre lo llamó Danny y se lo llevó despacio, como si anduvieran de paseo, hasta el fondo del corredor. Allí se perdieron tras una reja descascarada.

El regreso a *El Avispero* me tomó más de dos horas. En ese tiempo pensé mucho en Daniel. ¿Qué será de su vida cuando salga del centro conductual? No tiene quien se haga cargo de él, así que terminará en otra prisión donde los internos, en secreto, repetirán su historia: "Ese chavo le disparó a su mamá creyendo que iba a revivir como las heroínas de los videos".

Imaginé a Daniel saliendo con un certificado de ebanista o de maestro panadero. Me intrigó saber adónde irá. Tal vez a la calle de Todosantos. No encontrará *El Avispero* ni a

nadie capaz de explicarle lo que me contó don Juan Bosco Malo: *Este edificio, a lo largo de cuatro siglos, ha sido palacete, claustro, beaterio, hospital, escuela de oficios para niñas, salón de baile, manicomio, hospicio y lupanar.*

Pensé que tanta historia, tanta vida, se convertirán en escombros. Una mujer que iba a mi lado en el microbús me tocó el hombro y me entregó una servilleta. Entendí por qué lo hacía cuando me dijo:

Para que se limpie los ojos.

Sin darme cuenta estaba llorando de pensar en que tendría que ver la destrucción de un edificio donde he pasado más de cincuenta años. Cuando llegué a *El Avispero* mi cabello era

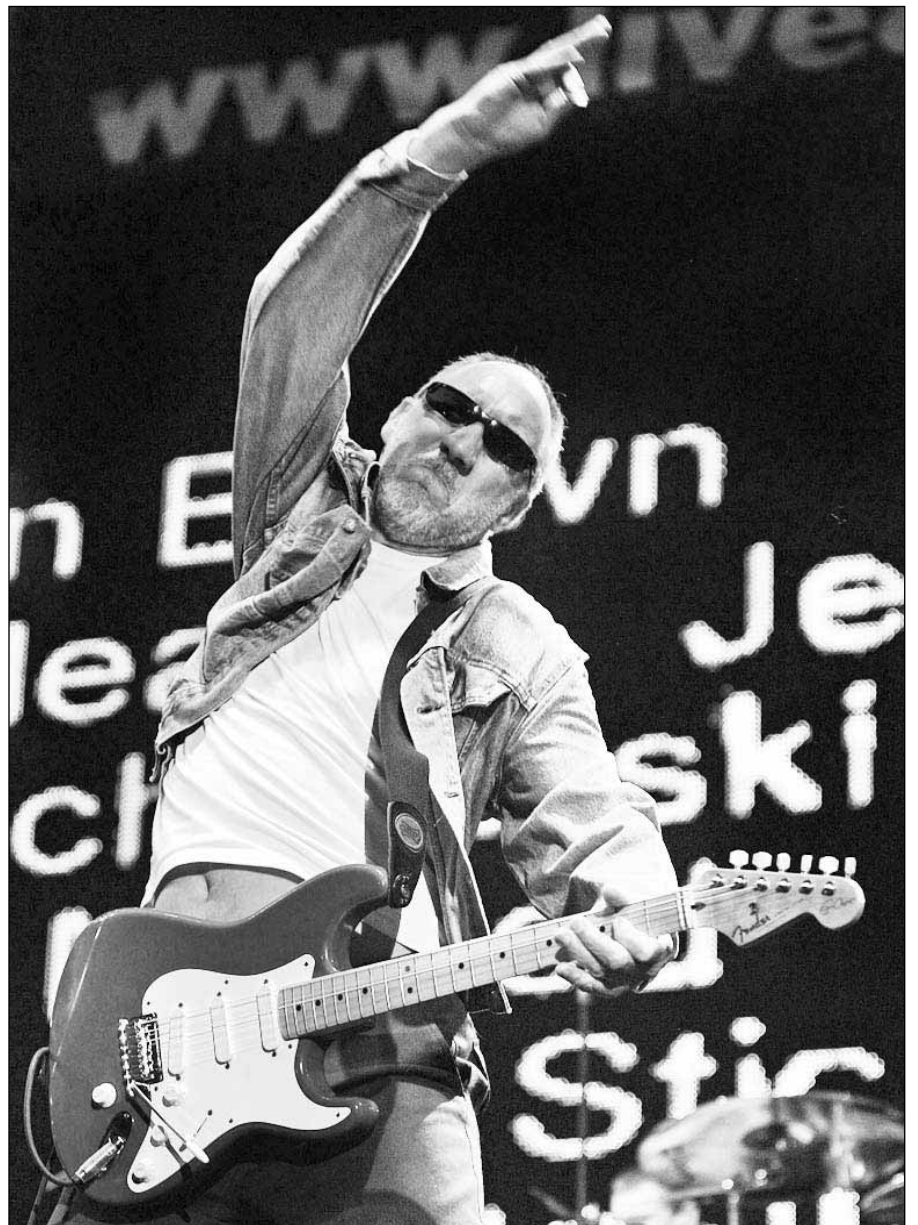
castaño, mi madre vivía y confiaba en que mi padre iba a regresar. Recuperé nada más su fotografía. Me gusta verla colgada junto a la de mi madre. En su foto ella se ve muy joven; mi padre, en cambio, luce ya mayor en la suya.

La otra mañana, mientras sacudía los marcos, me di cuenta de que mi padre no vio envejecer a su esposa y ella no disfrutó de los mejores años de su marido. Si quiero que tengan una vida en común tendré que inventársela. ¿Por qué no? Lo hacía de joven mientras bordaba iniciales en las camisas que se vendían en El Dandy.

Ya entonces mi madre padecía de los huesos. Se angustiaba mucho cuando yo iba a El Dandy para entregar el trabajo. Aunque llevara montones de camisas marcadas siempre recibía muy poco dinero. Al volver a la casa mi madre me aconsejaba buscar un trabajo donde no me explotaran tanto.

A PAGINA 43

DOS MILLONES RESPONDEN AL LIVE 8



De Londres a Tokio, de Filadelfia a Moscú, de Berlín a Versalles, el acto convocado por Bob Geldof se convirtió en un maratón musical, en el que destacó la primera reunión de Pink Floyd en más de 20 años, para demandar al G-8 "hacer más" contra la pobreza y el hambre. En la imagen, el legendario Pete Townshend, de The Who

■ 10a